

El catecismo del poder

«EL PRÍNCIPE» ★★★

Autor: Nicolás Maquiavelo.

Dramaturgia y dirección: Juan

Carlos Rubio. **Espacio escénico:**

Eduardo Moreno. **Vestuario:** Derby

1951. **Iluminación:** José Manuel

Guerra. **Intérprete:** Fernando Cayo.

Teatros del Canal. Madrid

J. I. G. G.

Cabría pensar que el hombre que va almacenando su discurso en una grabadora es un ejecutivo

salido de un capítulo de «Mad Men» que prepara una conferencia en su despacho. Pasea, se sirve un trago, medita y exorciza recuerdos mientras reflexiona sobre cómo llegar al poder y conservarlo. Cuando cambia su elegante terno por un pantalón de pana y una camisa de leñador, se ajusta a un nombre y una perso-



nalidad: Nicolás Maquiavelo (1469-1527); el gran tratadista político vegeta en su exilio de San Casciano en espera de que le sean reintegradas sus dignidades públicas en Florencia. Por las noches redacta «El príncipe» vestido con sus antiguas galas y por el día se dedica a la agricultura y a talar un bosque de su propiedad junto a los obreros a su servicio.

Eso hacía realmente el florentino entre 1512 y 1521, y así lo retrata Juan Carlos Rubio, que utiliza fragmen-

tos de diversas obras de Maquiavelo y su correspondencia, sobre todo la mantenida con Francesco Vettori, para realizar un singular trabajo de dramaturgia que coloca en el quicio fascinante de desarrollar su doctrina sobre el poder y sus mecanismos al personaje víctima de un poder que le es adverso. Sobre el sugerente espacio escénico de Eduardo Moreno muy bien iluminado por José Manuel Guerra, Rubio urde acciones, énfasis y pausas que dan alas a un monólogo interpretado de forma soberbia por Fernando Cayo convertido en un Maquiavelo reflexivo, iracundo, melancólico, desesperanzado y siempre brillante.